

Etapas de intervención psicomotriz en la atención de un niño con TEA¹

– Fanni Mateu Dosrius –

Maestra de Educación Especial. Logopeda. Psicomotricista (educativa y terapéutica). (La Garriga, España)



En el siguiente artículo se expone la experiencia de intervención psicomotriz llevada a cabo con un niño diagnosticado de Trastorno del Espectro Autista (TEA), desde

los dos a los ocho años. La experiencia se ha llevado a cabo en un centro de psicomotricidad terapéutica privado, Volaines, en el que atendemos a niños hasta los 12 años que necesitan intervención y acompañamiento en su desarrollo. El equipo está formado por psicomotricistas, logopedas, psicólogas y un pedagogo.

A través de diferentes etapas de intervención, se explica cómo se fomentó la evolución del niño en términos de desarrollo psicomotriz, interacción social y comunicación. Creemos que la implementación de estrategias específicas desde una intervención psicomotriz centrada en el diálogo tónico, el movimiento, el juego y la relación han sido esenciales para promover su desarrollo, inclusión y para mejorar su bienestar.

Antes de presentar el caso, la intervención realizada y la evolución en las diferentes etapas (las cuales se explicarán según cómo ha ido siendo la atención de este niño: en individual, con otro niño y en pequeño grupo), se expondrá una pequeña introducción de los conceptos básicos de qué es la psicomotricidad.

INTRODUCCIÓN A LA PSICOMOTRICIDAD

Para comprender qué y cómo trabajamos desde una intervención psicomotriz es esencial saber que se trata de una intervención basada en una concepción integral y holística en la que, como psicomotricistas, tenemos presente y respetamos la globalidad del niño para poderle entender. Contemplamos al niño como un ser global y de este modo observamos y evaluamos todas sus dimensiones (motriz, conativa, cognitiva, relacional, social, afectiva, fantasmática...), las cuales están interrelacionadas y se expresan a nivel motriz. Todo ocurre en nuestro cuerpo que se mueve, se relaciona, se expresa, se comunica... La motricidad constituye el objeto material de la psicomotricidad. De esta forma, los instrumentos que utilizamos para buscar un equilibrio sobre estas dimensiones en nuestro trabajo son el diálogo tónico, el movimiento, el juego y la relación. El/la psicomotricista parte de una observación en la sala basada en la escucha para detectar las potencialidades del niño, así como identificar también posibles dificultades que puedan entorpecer su evolución, para trabajar en ellas, acompañar y favorecer su desarrollo y mejorar su autonomía. Se trata de una práctica que pretende favorecer el placer motriz primitivo del niño como motor para conseguir su evolución y su desarrollo integral.

En esta práctica, el/la psicomotricista juega un papel muy importante en su forma de actuar, en su actitud y por ello debe ser respetuoso ante la expresividad del niño para procurar el intercambio a partir de la iniciativa de acción y favorecer su desarrollo. A partir de la escucha, debe observar para comprender y ofre-

cer una intervención ajustada a la expresión de cada niño.

Nuestro trabajo en terapia psicomotriz con estos niños siempre se inicia con una atención individual para poder realizar una observación más directa, conocerle y establecer un vínculo que le aporte seguridad y confianza y ofrecer una atención más personalizada que nos permita atender las dificultades específicas. Y, según su evolución, en el transcurso de nuestra labor vamos valorando la posibilidad de pasar a trabajar en pareja o pequeño grupo.

Hay que tener siempre presente que cada niño presentará unas características en su afectación y evolución diferentes y que, por tanto, será del todo necesario irnos ajustando a sus posibilidades y necesidades.

PRESENTACIÓN DEL CASO

Pol llegó a nuestro centro cuando estaba terminando el segundo año del primer ciclo de infantil, derivado por la psicóloga del Centro de Desarrollo Infantil y Atención Precoz (CDIAP) que le atendía desde hacía un año con el diagnóstico de Trastorno del Espectro Autista.

La familia explicó que, a partir de los 18 meses, Pol hizo una regresión global en su desarrollo, sobre todo a nivel de lenguaje y conducta. Decía palabras propositivas y hacía onomatopeyas que dejó de decir de repente y dejó de imitar gestos y de atender. Fueron a su pediatra y ésta les derivó al CDIAP donde un equipo multidisciplinar (psicóloga, neuropediatra y trabajadora social) trabajó con él y su familia para abordar sus necesidades y capacidades.

Cuando llega un niño a nuestro centro, realizamos una primera entrevista con la familia en la que recogemos toda

¹ Traducción realizada por el Equipo *eipea* del original en catalán.



Atención individual. A partir del diálogo tónico, se abre un camino para la relación que podemos ir alimentando a través del trabajo de la empatía, de una agradable relación conjunta mediante acciones compartidas.

la información del caso, a continuación realizamos 3 o 4 sesiones de observación con el niño en la sala de psicomotricidad y nos reunimos de nuevo con la familia para explicar nuestras primeras observaciones e impresiones, los objetivos que nos planteamos y establecer un plan de trabajo para llevar a cabo nuestra intervención.

De los datos aportados por la familia, se destaca que no existen antecedentes familiares de interés; el embarazo y el parto fueron sin incidencias, pero se le programó una cesárea. Pol, alcanzó la sedestación a los 6 meses, gateó y se puso de pie muy rápido y caminaba cogido de la mano del adulto hacia los 12 meses. Antes de los 18 meses, decía palabras como los bebés y de repente dejó de decirlas.

La madre explica que, en el momento actual, corre de puntillas y se pone tenso; en ocasiones, se queda absorto mirando una esquina, golpea con la cara en el suelo como si comprobara la dureza, es torpe, choca con las cosas y se cae a menudo.

Toma pecho a demanda y algunos caldos, aparte de algunas "porquerías", según refieren los padres. No tiene control de esfínteres y lleva pañal. Durante la no-

che, duerme tres horas seguidas y se despierta agitado, salta, aplaude, bebe un poco de agua y vuelve a dormirse con su madre. Empieza a acercarse a otros niños y, en ocasiones, tira de ellos. Le gustan las pelotas, coches, trenes, colores, números y letras, sabe ordenar el alfabeto. Empieza a imitar algunas secuencias que ve en los dibujos animados que le llaman la atención, intenta repetir las melodías musicales.

OBSERVACIÓN Y PRIMERAS IMPRESIONES

Una vez realizada esta primera entrevista con la familia, se realizaron cuatro sesiones de observación. En las dos primeras, estuvo presente la madre. Pol se mostraba inhibido y con necesidad de tener a su madre cerca y, aunque no le costó mucho moverse por el espacio, manifestaba mucha inseguridad y estaba en alerta constante. En la tercera sesión, la madre tuvo que dejarlo solo y en un primer momento no se molestó, pero al rato la buscaba y se dirigió hacia la entrada; al ver que no estaba, se enfadó un poco, le ofrecí la mano y volvió a entrar. En la última sesión de observación, ya entró solo de mi mano y al terminar no quería irse.

Las primeras impresiones después de realizar esta observación fueron:

A nivel sensorial y motor, Pol mostraba poca actividad motriz espontánea, se mostraba bastante inhibido. La inseguridad y el miedo no le permitían experimentar. Presentaba un bajo control corporal consciente, se movía más por el deseo de obtener algo que por el placer de moverse y actuar. Solía coger el material y alinearlos. Se observaba cierta hipotonía corporal, pero con tendencia a la rigidez, expresaba tensión corporal. Tendencia a realizar la marcha de puntillas y, en ocasiones, realizaba saltitos y aleteo de manos.

Mostraba baja conciencia corporal, dificultades para integrar la sensorialidad y estructurar una unidad corporal y carencia de un yo diferenciado del entorno. Frente al espejo, mostraba mucho malestar; cuando se veía reflejado, se enfadaba y se apartaba.

En cuanto a la interacción social y afectiva, mostraba tendencia a ir a la suya sin prestar atención a lo que sucedía en su entorno, tenía más interés por los objetos que por los adultos. Cuando quería algo que no podía coger solo, cogía la mano de su madre para llevarla a lo que quería.

Rechazaba el contacto físico conmigo, sólo aceptaba, en ocasiones, darme la mano. Expresaba las emociones a través de la agitación corporal; cuando estaba enfadado, se ponía rígido, se echaba al suelo y lloraba o emitía algunos sonidos. No hacía caso de lo que le decía u ofrecía, pero en ocasiones observaba lo que yo le mostraba o le preparaba desde la distancia. No mostraba placer compartido, había poca reciprocidad, apenas había atención conjunta.

Por lo que respecta a la comunicación, no utilizaba la mirada para iniciar o mantener la relación. No había interés comunicativo. En ocasiones, podía señalar, pero con la ayuda de la madre. Muestra cierta iniciativa para obtener algunos objetos. Protestaba sin mirar cuando quería algo y, en ocasiones, se situaba ante el objeto esperando a que se le diera.

No había lenguaje espontáneo, empezaba a repetir algunos monosílabos y bisílabos que la madre le decía. Emitía algunos sonidos, pero no estaban dirigidos. Sólo respondía a su nombre si le llamaba su madre. En ocasiones, imitaba sonidos repetitivos.

En cuanto a cognición y simbolismo, podía hacer uso instrumental de los objetos, por ejemplo, hacer circular el tren

o el coche, pero su juego era repetitivo y estereotipado, solía ordenar y alinear los juguetes y los objetos. Sacaba y ponía las pelotas de la caja, podía chutarlas en algunas ocasiones.

En relación con su conducta, mostraba intereses restringidos. Perdía el interés con facilidad con algunos objetos y con otros su juego era muy repetitivo. Presentaba baja tolerancia a la frustración, cuando ordenaba o alineaba debía quedar perfectamente colocado, si se le movía o se le torcía se enfadaba mucho. Se mostraba muy inflexible frente a cualquier modificación. En ocasiones, se enfadaba sin causa aparente o por pequeños cambios; por ejemplo, si existía una pequeña variación en el orden de los colores de las piezas de la estructura que le había preparado como la de la sesión anterior.

PLAN DE TRABAJO

Una vez finalizadas las sesiones de observación, nos reunimos con su familia de nuevo para explicar las primeras observaciones y exponer el plan de trabajo que proponíamos desde una intervención psicomotriz para favorecer su desarrollo global. Los objetivos irían enfocados a:

- Favorecer el conocimiento y la conciencia corporal para facilitar la es-

tructuración de una unidad corporal y ayudarle en la toma de conciencia de su identidad. Favorecer la aparición de un yo diferenciado.

- Favorecer la expresividad psicomotriz (placer-displacer, seguridad, competencias, ampliar sus intereses).
- Favorecer las capacidades comunicativas y relacionales, ofreciendo un espacio donde Pol pudiera sentirse seguro para ir descubriendo, aprendiendo habilidades de interacción social e ir encontrando formas de generar interés en él para relacionarse y comunicarse.
- Favorecer las habilidades en el juego facilitando la capacidad de confiar y elaborar un juego con sentido basado en la relación y la comunicación, juego compartido.
- Aumentar su nivel de autonomía ayudándole a entender el mundo que le rodea y rebajando su nivel de alerta.
- Acompañar y ayudar a la familia a encontrar herramientas y recursos frente a las necesidades del Pol en cada momento.
- Coordinarnos y colaborar con la escuela y otros profesionales que intervengan para trabajar conjuntamente.

ETAPAS DE INTERVENCIÓN PSICOMOTRIZ

En la atención de estos niños, es imprescindible establecer una red de comunicación interprofesional y con los familiares que permita una comunicación fluida para que resulte una intervención conjunta, compartida y, por tanto, más efectiva. A lo largo de toda esta intervención, hemos mantenido reuniones de coordinación con los y las profesionales de las escuelas, CDIAP y Centros de Salud Mental Infantil y Juvenil (CSMIJ) que han atendido o atienden al Pol, así como con la familia.

ATENCIÓN INDIVIDUAL

Esta etapa se realizó a partir del trabajo individual con Pol en sesiones de 45 minutos. La intervención la hice yo misma como psicomotricista y con el seguimiento y observación de una psicóloga en sesiones puntuales.



Atención dual. En estos juegos (juegos afectivos fantasmáticos), se moviliza el mundo interno del niño y sus estructuras profundas en interacción con el medio, favoreciendo y consolidando un Yo diferenciado. Se trata de juegos de oposición, persecución, proyección verbal y provocación.

El primer objetivo era conseguir un vínculo entre Pol y yo, es decir, conseguir que se sintiera seguro, confiado, contenido y reconocido. Pol no tardó en venir contento a la sala, se quedaba tranquilo diciéndole adiós a su madre, pero yo le interesaba poco. Inicialmente, tuve que actuar con lo que él llevaba a la sala, le observaba y le acompañaba en sus acciones o no acciones para conseguir, poco a poco, ir actuando de una forma diferente a la suya, y procurar hacerme presente para él y conseguir que me tuviera en cuenta para poder así ir mostrando y modelando otras formas de actuar desde el diálogo tónico (Wallon, 1980), siempre partiendo de que me tuviera en cuenta como referente, como un adulto que le comprendía y aceptaba.

Intentaba que Pol me tuviera disponible para responder a sus necesidades e intereses. Al inicio, proponiéndole material que sabía que le interesaba o le gustaba más; procurando un acercamiento corporal como forma de juego muy primario, compartido y agradable; respetando siempre la distancia, reconociéndolo con la mirada y la voz.

El juego y la relación eran la base de mi trabajo, pero con el objetivo de llegar a provocar y conseguir la complicidad más adelante. A partir del diálogo tónico, se abre un camino para la relación que podemos ir alimentando a través del trabajo de la empatía, de una agradable relación conjunta mediante acciones compartidas. Así, las estrategias se basaban en utilizar a los mediadores corporales de la relación, utilizando la mirada, el gesto y la voz para reconocerle; proponiendo situaciones y/o materiales partiendo de sus intereses o gustos que le proporcionarían un placer compartido; observando, esperando y escuchando sus necesidades e intereses para proporcionarle lo que necesitaba y poder así moldear a partir de éstos la posible demanda que no sabía llevar a cabo.

Poco a poco, Pol se sentía cada vez más a gusto, más seguro y confiado y empezó a aceptar nuevas propuestas, pudiendo cada vez realizar nuevas actividades o juegos que me permitían una intervención psicomotriz:

- Juegos de seguridad profunda en los que se trataba de utilizar situaciones en las que se daba el equilibrio/desequilibrio, balanceos, el columpiarse, caídas, giros... pero siempre intentando el placer compartido, la seguridad y el reconocimiento, llevándolos a término de modo que resultaran agradables para Pol. Estos juegos, como dice Serrabona (2016), permitirán crear las bases de la estructuración del yo corporal satisfaciendo sus deseos.

- Juegos de maternaje, cuyo objetivo principal es establecer vínculos significativos a partir de la evocación de vivencias tempranas en las que fue sostenido y contenido. Se basan en la intervención del adulto que deberá proporcionar determinados estímulos y vivencias adecuadas, trabajando para la contención, la seguridad y el reconocimiento.

- Juegos pre-simbólicos que están relacionados con el proceso de construcción de la identidad corporal estructurada y diferenciada y favorecen la reversibilidad. Consisten en juegos de aparecer y desaparecer, llenar y vaciar, destruir y construir, escapar y ser atrapado, etc.

A partir de todo este trabajo, se fue creando un vínculo entre nosotros que permitió utilizar también estrategias para potenciar la creación de la necesidad de comunicación entre Pol y yo:

- A partir de actividades circulares, que son aquellas actividades en las que Pol se sentía seguro y mostraba que le gustaban y por este motivo se repetían constantemente. En el momento en que yo dejaba de hacerlas, yo esperaba a que él hiciera algo o simplemente emitiera un sonido para tomarlo como una demanda para continuar y así poder ir moldeando su demanda.

- Actividades en las que trabajábamos los turnos, "ahora tú, ahora yo", que nos permitían ayudar a

Pol a conseguir la diferenciación con nosotros. A Pol le acabó gustando mucho echarse por el tobogán y también que yo lo hiciera.

- Proponiendo canciones que asociábamos a un movimiento. Inicialmente, se trataba sólo de un tarareo y un movimiento sencillo, pero poco a poco pudimos hacer pequeñas canciones con movimientos asociados que hacíamos juntos.

- Provocando su demanda poniendo el objeto que sabía que siempre quería en un lugar visible, pero al que no podía acceder o jugando con juegos en los que necesitaba mi ayuda para seguir jugando.

- Modelando el gesto de señalar, poniendo palabras a lo que deseaba, verbalizando lo que hacíamos. En su caso, creí apropiado utilizar fotografías de los materiales y juegos que más le gustaban. En un primer momento, los utilicé para recordar lo que habíamos hecho al finalizar la sesión; más adelante, empezó a utilizarlos para hacerme demandas.

En definitiva, se trataba de propiciar situaciones que ayudaran a crear la necesidad de comunicar.

Otra estrategia en sí es la propia sesión de psicomotricidad, ya que ésta posee una organización espacial y temporal muy clara que permite que el niño se sienta seguro y pueda anticipar en cierto modo qué hará en la sesión creando así un ambiente predecible. En el caso de Pol, en las primeras sesiones, prácticamente sólo podía organizar un inicio y un final. El momento de la acogida, cuando llegaba y se quitaba los zapatos para que le pusiera los calcetines y el final, que le anticipaba poniendo música y situándonos en el espacio del masaje, donde él iba sacando las pelotas de masaje y las iba colocando a su lado. Con el tiempo, pude ir estructurando más la sesión y anticipándole dicha estructura con las fotografías para marcar algunas fases: acogida, juego sensoriomotor, recogida, masaje, representación y despedida.

Dadas las dificultades de Pol en lo que se refiere a la simbolización, fue difícil introducir la parte de la representación. En un primer momento, simplemente nos sentamos en una mesa que hay en un lado de la sala en la que yo le mostraba las fotografías de aquellas actividades o materiales que habíamos realizado o utilizado durante la sesión. Con el tiempo, empecé a realizar dibujos representativos de las acciones realizadas en la sesión y materiales utilizados. Aunque al inicio parecía no hacer caso de lo que le dibujaba, poco a poco fue mostrando más interés, observaba e incluso me acercaba los colores que necesitaba para hacer los dibujos.

Todas estas estrategias representaron la base de esta intervención y permitieron que Pol se sintiera cada vez más seguro y confiado. Pudo ir tomando cierta conciencia corporal y diferenciándose del otro e ir construyendo una identidad propia que le ayudó a tener una mejor comprensión del mundo que le rodeaba. Apareció la imitación en el juego y poco a poco pudo aceptar nuevas actividades y propuestas. Podía iniciar algunas actividades espontáneamente e, incluso, podía iniciar algunos juegos pre-simbólicos.

Empezó a mostrar cierta apertura hacia el otro, aumentó su atención, sus miradas y su interés en compartir actividades y juegos. Por lo general, mostraba más atención conjunta. Presentaba mucha más intención comunicativa, señalaba con el dedo lo que quería y apareció el lenguaje imitativo y, hacia el final de este período, en ocasiones, aparecía alguna expresión verbal espontánea. Por lo general, mostraba más seguridad motriz y emocional, estaba más tranquilo, se mostraba más flexible y con mayor capacidad de tolerar la frustración.

A mediados de esta etapa, empezó también a ser atendido por otra logopeda del equipo en sesiones individuales para reforzar la comunicación, el habla y el lenguaje de forma más específica. También se le dio el alta desde el CDIAP y empezó a ser atendido por el CSMIJ.

ATENCIÓN DUAL

Después de tres años de trabajar con Pol, valoré que ya venía a la sala sintién-



Atención en pequeño grupo. El principal objetivo era favorecer la inclusión, fomentando la imitación, la interacción y la relación con los compañeros que podían ejercer de modelos. Sería clave fomentar la autonomía de Pol para fortalecer las relaciones con los iguales de forma que nosotras fuéramos quedando en segundo plano

dose tranquilo, seguro y a gusto, que había un buen vínculo y había avanzado mucho en el proceso de diferenciación, que mostraba interés en comunicarse y se daban más situaciones de atención conjunta y mucha imitación. Por todo ello, creímos necesario introducir a otro niño en las sesiones.

En esta etapa, se pasó a realizar un trabajo con Pol y otro niño, Marc, en sesiones de 50 minutos; la intervención la hice yo misma como psicomotricista y con el seguimiento de la psicóloga. El otro niño se encontraba en condiciones similares a las de Pol, ya llevaba tiempo en individual y también nos pareció adecuado pasarlo a un grupo dual.

Los objetivos expuestos en la etapa anterior debían estar presentes también en ésta, así como las estrategias utilizadas, pero en este caso teniendo en cuenta que la intervención se realizaba con dos niños y, por tanto, con nuevos objetivos dirigidos a:

- Fomentar y/o favorecer “la relación” entre ellos, fomentar las habilidades de relación, partiendo de sus intereses y de sus deseos, a partir del placer compartido, favoreciendo que se tuvieran presentes y que gozaran de esa relación. Realizar actividades

en las que pudieran participar los dos conjuntamente.

- Favorecer capacidades comunicativas y relacionales, trabajando los turnos, enseñando formas que fomentaran una relación cordial y respetuosa entre ellos, que se tuvieran en cuenta (*gracias, ¿quieres?, por favor, ¿me dejas?, no me gusta...*), propiciando actividades compartidas, como, por ejemplo, darse masajes el uno al otro.
- Favorecer habilidades en el juego que propiciaran el placer compartido (imitar, invitar, compartir, permitir...).
- Favorecer la expresión psicomotriz (imitar, ayudarse, experimentar).

Esta etapa supuso un gran reto para nosotros en un inicio porque no teníamos claro si iba a funcionar y si sería provechoso para ellos. Primero, tuve que trabajar para que aceptaran que íbamos a ser tres y, por tanto, mi atención hacia ellos no era exclusiva, sino compartida. Pero aunque en las primeras sesiones no buscaban la interacción por iniciativa propia ni aceptaban demasiado mis propuestas para compartir, sí que poco a poco se fueron teniendo en cuenta y empezaron a fijarse mucho el uno en el otro hasta que empezaron a imitarse. Si

Pol saltaba, Marc también quería probarlo y si Marc construía una torre, Pol hacía otra. Poco a poco, fui aprovechando estas situaciones y favoreciendo actividades más compartidas entre ellos que propiciaron la interacción.

Pol pudo empezar a realizar actividades que nunca había hecho a partir de la imitación de su compañero. Iniciamos juegos afectivos fantasmáticos que, como dice Serrabona (2016), son juegos que incluyen todo lo que hace referencia a las necesidades afectivas, pulsionales, emociones, sentimientos, deseos y lo relacionado con lo fantasmático. En estos juegos, se moviliza el mundo interno del niño y sus estructuras profundas en interacción con el medio, favoreciendo y consolidando un Yo diferenciado. Se trata de juegos de oposición, persecución, proyección verbal y provocación.

También inició juegos simbólicos sencillos que, con el tiempo, se fueron haciendo más complejos. Empezó a reconocer ciertas emociones e incluso pudo empezar a verbalizarlas (cuando estaba contento, enfadado o se asustaba). Y, por primera vez, cogió el lápiz para hacer un dibujo él solo que además éste estaba relacionado con lo que habíamos hecho en la sesión e, incluso, lo verbalizó ("El niño va con mochila a la escuela". En la sesión habíamos representado un día en la escuela).

Esta etapa representó un gran avance en lo que se refiere a la relación, la comunicación, el habla, el acceso al simbolismo y la autonomía.

ATENCIÓN EN PEQUEÑO GRUPO

Después de valorar los avances de ambos, el siguiente curso propusimos a la familia de Pol hacer un trabajo en grupo reducido. El grupo estaba formado por 4 niños, Pol y tres niños más, la sesión era de una hora y les acompañábamos dos psicomotricistas. De esta forma, nos asegurábamos de que si en algún momento era necesario una de nosotras podría estar por él y la otra podría seguir atendiendo al resto de niños del grupo.

En esta fase, tampoco podíamos perder de vista todo lo que habíamos estado trabajando en las anteriores etapas para seguir favoreciendo su desarrollo, pero su principal objetivo era favorecer

la inclusión, fomentando la imitación, la interacción y la relación con los compañeros que podían ejercer de modelos. Sería clave fomentar la autonomía de Pol para fortalecer las relaciones con los iguales de forma que nosotras fuéramos quedando en segundo plano.

Una de las estrategias a tener en cuenta era pensar en cómo facilitar el conocimiento de cómo actúa un niño con TEA para que sus compañeros le entendieran y pudieran ayudarle. Fuimos constituyendo el grupo poco a poco y Pol fue el último en incorporarse, de este modo pudimos anticipar a los demás niños algunas particularidades del niño nuevo que vendría a la siguiente sesión, como por ejemplo que se agobiaba si le hablábamos todos a la vez, que le gustaba más que le habláramos con tranquilidad, pero también que le gustaba mucho saltar o jugar a pelota, etc. Explicando tanto algunas particularidades como potencialidades. Se trataba de ir construyendo una forma de actuar en los demás niños que facilitara la aceptación de Pol ante sus propuestas. Y de facilitar también el conocimiento de los motivos por los que Pol actuaba de una forma determinada, de forma que los compañeros utilizaran también estrategias que favorecieran la relación (la manera de dirigirse a él, de relacionarse con él y/o de comprender sus respuestas).

A partir de ahí, nuestro trabajo se encaminó a propiciar la relación entre ellos, acompañando en los juegos y mediando y favoreciendo las situaciones compartidas. Nosotros intentábamos anticiparle todo lo que podíamos, aunque no siempre era posible en situaciones de juego libre. Pero Pol venía muy contento y estaba bien en las sesiones, por lo general participaba de los juegos que surgían y de las propuestas. Cuando no lo hacía era porque no entendía exactamente lo que hacían los compañeros, pero cuando se lo explicábamos y veía que los demás le invitaban o le ayudaban se atrevía y se mostraba contento.

En esta etapa, Pol observaba mucho para entender lo que hacían sus compañeros y los imitaba. Creemos que con el acompañamiento y la ayuda de éstos cada vez se sintió más capaz y aumenta-

ron las interacciones por propia iniciativa. Al finalizar este curso, la madre nos comunicó que en la escuela había empezado a jugar con otro niño a la hora del patio por iniciativa propia.

Con el tiempo, hemos podido observar que, aunque las situaciones nuevas para estos alumnos suelen ser difíciles, cuando se encuentran en un grupo reducido de compañeros que le entienden y acompañan son capaces de responder mejor y atreverse. Es decir, en muchas ocasiones, estos niños muestran mayor interés si la propuesta viene de un igual que si viene de un adulto.

CONCLUSIONES

A lo largo de estos seis años de trabajo, Pol ha ido mostrando un progreso significativo. Ha ido estructurando una unidad corporal y tomando conciencia de su identidad, ha mejorado su regulación emocional, ha accedido a la comunicación y ha aprendido habilidades que le han facilitado la interacción social, manifestando interés en compartir e interactuando más con los demás. Sin embargo, somos conscientes de que todavía hay muchos retos por los que trabajar, pero esta intervención psicomotriz ha ayudado a Pol a ir entendiendo el mundo que le rodea un poco más, mejorar su autonomía y adquirir herramientas que seguro le ayudarán y favorecerán la inclusión y su bienestar.

Esta intervención de psicomotricidad relacional centrada en el diálogo tónico, el movimiento, el juego y la relación y el trabajo conjunto con otros profesionales, la escuela y su familia, se destaca como pilar clave de este proceso.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera, en primer lugar, dar las gracias a Pol ya su familia por permitirnos estos años de trabajo con él y habernos dado la oportunidad de aprender a su lado.

A todos los niños que han compartido sesiones de psicomotricidad y sus familias para confiar en nuestro trabajo.

A todos los profesionales, tanto del CDIAP, del CSMII, como de las escuelas (profesionales del EAP -Equipo de Asesoramiento Psicopedagógico-, Equipos Directivos, maestras y personal de apo-

yo), que han facilitado el trabajo en red.

Y, por último, a las compañeras del centro, psicomotricistas, logopedas y psicólogas, que han colaborado en esta intervención. ●

BIBLIOGRAFÍA

Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Ed. Graó.

Brun, J. M. y Villanueva, R. (2004). *Niños con autismo. Experiencia y experiencias*. Valencia: Ed. Promolibro.

Lapierre, A., Llorca, M. y Sánchez, J. (2015). *Fundamentos de intervención en psicomotricidad relacional. Reflexiones desde la práctica*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Llorca, M. y Sánchez, J. (2003). Creciendo juntos: un acercamiento desde la educación psicomotriz a las personas con espectro autista. *Revista Iberoamericana de psicomotricidad*, 10.

Llorca, M. y Sánchez, J. (2003). *Psicomotricidad y necesidades educativas especiales*. Málaga: Ediciones Aljibe.

Morillo, T., Sánchez, J. y Llorca, M. (2019). *La psicomotricidad como acompañamiento a la población infantil con TEA*. Buenos Aires: Ediciones Corpora.

Morral, A., Alcàcer B., Sánchez, E., Mes- tres, M., Farrés, N., Monreal, N. y González, S. (2012). *Comprensión y abordaje educativo y terapéutico del TEA*. Barcelona: Ed. Horsori.

Rota, J. (2014). *La intervención psicomotriz: de la práctica al concepto*. Barcelona: Ediciones Octaedro.

Serrabona, J. (2016). *Abordaje psicomotriz de las dificultades de desarrollo*. Barcelona. Ed. Horsori.

Wallon, H. y Palacios, J. (1980). *Una comprensión dialéctica del desarrollo infantil*. Madrid: Pablo del Río Editor.